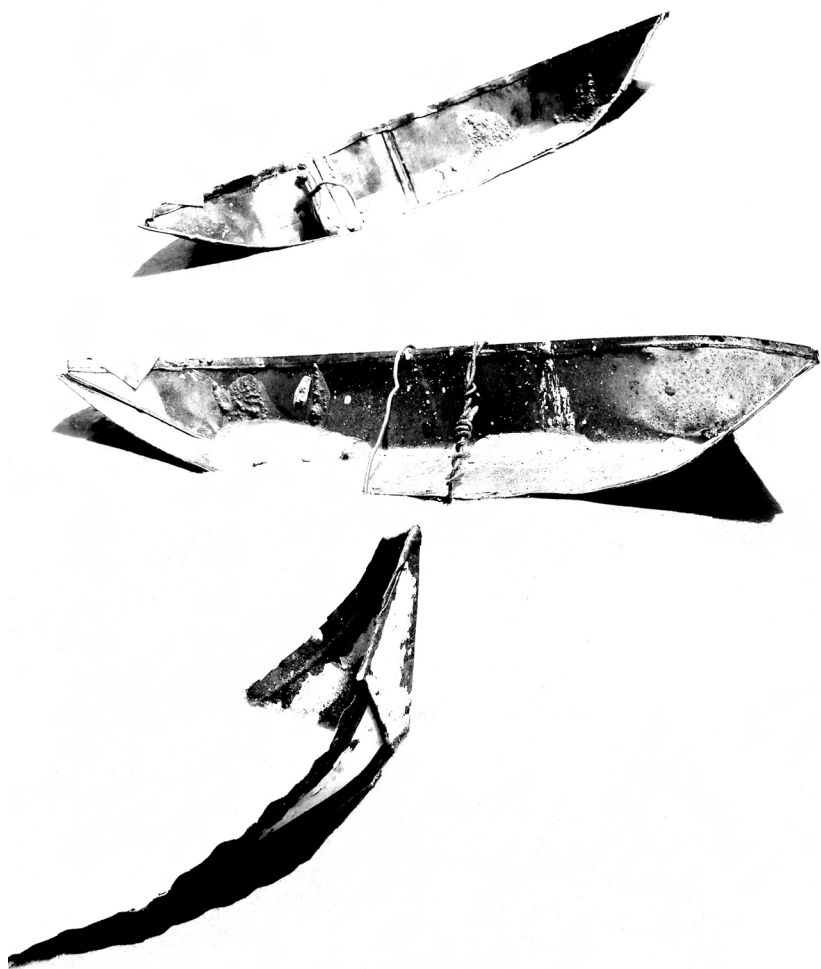


pedernal



natalia rojas

pedernal

natalia rojas



pedernal

© natalia rojas

Registro Propiedad Intelectual N° 220.820

Derechos reservados

Segunda edición

Santiago de Chile, 2012

Primera edición: Ediciones Vox / cuadro de tiza ediciones, 2011

Imagen portada: *A la deriva* de Macollao

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

<http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/>

pedernal

sin pensar esta noche en noche, ardo un cirio, depositante
silencio en llama. esta es la mano que me hace transitar.
alumbra engaño a la luz del camino antojadizo que insiste
arder una vela a pleno día

la mano tuya está-no, reemplaza a tus ojos cerrados. dios
dice y de acá se retira. me deja tu mano, está-no. dios se
marcha sin olvidar en su libro tus ojos abiertos. en los
libros no se repiten los números de las páginas. en mi
estadía tu mano se repite ausentemente, está-sí

pedazo voraz estoy: vuelvo e interrumpo. acaso, no viene anfibio y arrancado el recuerdo, así como una herida anónima que vigila los faros del dolor. así viene. averiguo la ceniza del camino para ir marcha atrás. el pedazo rumoroso –transitante– del fuego que nombra el viento, fuego viejo que se quema hoy, que yace como ausencia, que emite ese abismo que se arranca, qué yo ¡voraz vengo!

sin páramo la dicha aumenta el panal, cada abeja volando
en su propio aire. el luto de la carne se va a la fogata:
hoguera amarilla que inhala tus ojos: soplo de algún
paisaje que se instaló meridiano a tu mirada. yo no puedo
decirte que eres un bosque, pues yo soy la hoguera,
apenas puedo decirte la ruta que se oye cuando la fruta
del latido cae de ese panal y pasa saludando la dicha
perdida, el brindis contigo

la mancha cubría el fino hilo invernal. yo no entiendo
el vacío. enjugo la palma que rozó lo irremediable
que se comprende. lo callado. lo distancia. y yo sigo
enjugando porque no entiendo el vacío. la mancha se
ocupa de desnudar lo que ves en el fuego y en la voz de
los elementos

se enmohece y se encalla como el betún del párpado que
mira y pestaña en lo lejano. haz un nido y muéstramelo.
haz de este eco de plumas un órgano de fuego, no te
lo he dicho

pedernal que se agita perdona la posible aparición de
la poca palabra. presencia ajena y besada como el niño
que bota el pan añejo. perdona por hundir y pronunciar.
perdona por no aparecer y ser primeriza: el pedernal
cuando choca, me inunda y promete flechas, lagunas y
paladar. perdona por decir al unísono: humo, acantilado y
cariño. perdona las paredes que llevo de álamos, crujidos
y polvo. perdóname por perderme en el aliento último

y quedarme vapor. caudal llano de viento, ojos de la fruta
aguda que habita en la mano. temblando en el recorrido
de cada pata y bruces de este animal que me lleva a la
residencia. alelí y cúrcuma. y hacerme beso alzando la
mudez del tacto. la brisa y el trueno cierran el día. me
aúpo, relincho e incendio la sombra del poema perdido:
el que no escribo cuando me hago vapor. el que no
escribo, pues lo encielo, lo dejo a tus ojos, lo enpiedro,
lo entrigo, lo firmo con tu nombre

en un principio el liquen anudaba a su alrededor, creando
la manada de espejismos, el cardumen de la voz oculta
de la historia. perforaba la ventana que hace aún transitar
el día: el humo, portón y acantilado. el ejercicio del
gorgojo: tiempo. la lengua de los centímetros, la piel. y
la luz cuando no es luz alumbra tu cuerpo por dentro.
el liquen no finaliza ni se vacía

una saliva ninguna. un conocimiento ninguno. un azar
ninguno. un quiétame ninguno. ninguno dejaré de oírte.
las bocas. las vocales. ninguno cruza el ardor como el
pájaro. y ahora cómo lo digo

trigal y magma, nobleza de los juncos. este poema se fue a galope hacia el siseo del poniente. el camino se hincha en mi boca alumbrando tu marcha: engrifado todo: encaramada como árbol. yo, la obrera de la risa, te hablé *adiós*. inundas el viento, dime pronto *adiós*. dime festivo *adiós*, caudaloso con trigal y magma. *hasta luego*

estero como los esteros, en ti me rasgo entera como el
riesgo. cantada como el último bruñido, gruñida como
los belfos, en ti me pliego, plena como musgo. de tajo
a hurto te tomo. de respiro a manado. de cosa en cosa
como los nombres me voy llegando a tu embocadura,
yerta, pero en pluma

acá la presencia tiene el espíritu sobre la memoria, esto es
el lamido, el embrión, la sed del agua que no halla agua,
el líquido del polvo. yo recuerdo todo y tengo sed, tan
baldía, mas muy florecida al fuego. resuello y resuello
como la presencia que se ha ido al patio, al sol, al relente
del sol (no logro terminar este poema)

Natalia Rojas

(Melipilla, 1983)

En el año 2008 fue becaria del taller de poesía de La Sebastiana de la Fundación Pablo Neruda. En 2009 obtuvo una mención honrosa en el Concurso Nacional de Poesía Joven de la Universidad de Valparaíso, y en 2011, el primer lugar del Concurso Literario Grifo de la Escuela de Literatura de la Universidad Diego Portales. Ha participado en diferentes encuentros de como Poesía 2010 (Universidad de Chile); JALLA-E (2010); Encuentro Internacional de Poesía Femenina Conrimel (2010); Poesía a Cielo Abierto (2010); y Amigo Imaginario (2011).

Esta plaquette se imprimió en octubre del año 2012 en Impresora Madrid Ltda., con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.

